



VINOS del MARQUES de MUDELA

Los 16 litros de Tinto pasto. 8 ptas.	11 botellas de Tinto pasto. 4,50 Ptas.	22 botellas de Dorado 12 ptas.	22 botellas de 14 ptas.
25 botellas 12,50	Botella 0,50	Botella 0,60	Botella 0,75
12 10	Los 16 litros de Dorado. 11	Los 16 litros de 13	Los 16 lit. de vinagre blanco extra. 7,50
22 9	25 botellas 4,80	25 botellas 16,25	Botella 0,40
	12 9	12 7,75	

Precio para la exportación á provincias y extranjero, arroba de 16 litros de vino tinto 6,25 pesetas. Hay buen surtido de Jerez, Montilla, Manzanilla y vinos finos.

A VENIDA, 5, esquina á la calle Echaide - TELEFONO 233.

ANTIRREUMATICO GRAU EMULSION DEL DOCTOR TRIGO

CURACION RADICAL DE LOS DOLORES REUMATICOS

Eficaz medicamento para la curación radical de los mismos, sea cual fuere la forma en que se presenten, como articular, inflamatorio, gota, etc. etc. - Precio: Poción, pesetas 5; Linimento, 2,50.
Farmacia Especial de GRAU Y CAJALADA, 4, Asalto 4, BARCELONA
EN SAN SEBASTIAN: FARMACIA CASADEVANTE, HERNANI 19

LA ÚNICA DE ESPAÑA PREMIADA EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1900 - De venta en todas las Farmacias y Droguerías - Por mayor en el Laboratorio del autor SAGUNTO, 144, VALENCIA

ESTOMAGO

Su CURACION RADICAL VERDAD se consigue con la primera ó segunda caja del QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. CARCELLER

Recomendado por todas las eminencias médicas en todos los casos de Hipoclorhidria, Flatulencia estomacal é intestinal, Hiperclorhidria, Gastralgia, Catarro gástrico, Dilatación del estómago, Agrios, Inflamación de vientre, Agua de boca, Vómitos, etc. etc. Sorprenden sus resultados.

El que padece por una sola vez este prodigioso medicamento, desecha todos los que tenga en tratamiento, por muy en uso que esté, porque su curación comprenderá que es verdaderamente eficaz como con ningún otro estomacal. El enfermo que su estómago no le admita más que leche, podrá comer, sin inconveniente alguno, tomando después el QUEZARAL, y digerirá perfectamente.

3 y 5 pesetas caja

Depósitos: en San Sebastián, D. Simón Echeverría. - Barcelona, J. Uriach y Comp

DEPÓSITO CENTRAL

en MADRID, Guillermo García, Capellanes, 4, Preciados, 36, y en las principales farmacias

AVISO IMPORTANTE. - Recházese toda caja que no sea metálica, para evitar falsificaciones.

GOTA LIGOR DEL Dr. LAVILLE

REUMATISMOS

OLIN Y COMAR - PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS.

CARAMELOS PECTORALES DEL MÉDICO SALAS

Curan las bronquitis, tos, catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada.

De venta: San Sebastián, Casadevante, Hernani, 19, Farmacia - Irún, D. Tadeo Camino. - Tolosa, Farmacia de Zubiate.

Precio de la caja, 1,50 pesetas.

NO MÁS FUEGO Á LOS CABALLOS LINIMENTO FORMIGUERA

EL MEJOR RESOLUTIVO Y EPISPASTICO DE CUANTOS SE PUEDE HACER EN EL LITRAL

Numerosos veterinarios españoles han certificado los sorprendentes resultados obtenidos con el empleo del LINIMENTO FORMIGUERA, aun en los casos más rebeldes de cojeras antiguas, alifaces, exostosis ó sobrehuesos, vejigas, tumores fríos, relajaciones, pulmonías, etc., asegurando todos ellos que supera á los conocidos hasta hoy, y aun al actual, por la seguridad y energía de su acción.

Se vende en las principales farmacias AL POR MAYOR. Se envían franco por correo, á las que resulten en imprenta ó reales en el caso de correos.

Sociedad Farmacéutica Española BARCELONA

CATARROS

DENGUE, TRANCAZO, INFLUENZA y afecciones de los BRONQUIOS, PULMONES Y LARINGE

CAPSULAS DE TERPINOL DE ADRIAN

En todas las Farmacias EXÁJASE LA FIRMA ADRIAN

PARTES DIARIOS
de obras de huéspedes
De venta en la imprenta de este periódico.

Listas de embarque
Se hallan de venta en la imprenta de este periódico.

CONFITES CARPA

REMEDIO RECONOCIDO COMO EL MAS EFICAZ, RAPIDO Y COMODO PARA CURAR LA GOTA

NO CONTIENEN OPIO NI MORFINA - 2ª PREMIO EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS

Depositos de Arrendamiento: Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

ASMA + OPRESION

Los CIGARRILLOS INDIOS de GRIMAUDT Y C^o son el remedio más eficaz contra el Asma, la Opresión, el Insomnio y el Catarro, como para facilitar la Expectación.

PARIS, 8, rue Vivienne, y todas las Farmacias.

MILAGRO O MARAVILLA

DICEN LOS DOCTORES ES

La Thermo-Sabina-Camacho

Medicamento precioso y único que cura en el acto toda clase de dolor, sea cualquiera su origen é intensidad.

Precio 4 ó 6 10 pesetas cajas de 1, 2, 4 tubos. - Pídanse prospectos

Depositor general, el autor R. Camacho, Badajoz - Sevilla; Farmacia del Dr. Matéos, Alfonso XII núm. 11 y en la del Globo - San Sebastián; Farmacia de D. Manuel Tornero, Plaza de Guipúzcoa, 9.

GAS MOTOREN-FABRIK DEUTZ, COLONIA-DEUTZ

Nuevo Motor Otto PARA GAS, BENCINA Y PETROLEO en tamaño de 1/2 300 caballos

Más de 42.000 máquinas con más de 170.000 caballos de fuerza vendidas.

Los motores Otto legítimos llevan todos la Marca de Fábrica OTTO.

Prospectos y presupuestos los facilita

Schomburg y Caballero, Bilbao
Almacén de maquinaria, Gran Vía, 36

A. GONZALEZ CASTRO-VIGO

Comisionero, representaciones y administraciones BUENAS REFERENCIAS Y GARANTIAS

VINO de FOSFOGLICERATO de CAL de CHAPOTEAULT

Representa la forma en que el fósforo de cal existe en el organismo. Es un reconstituyente de primer orden, indicado en la *Prostatitis*, la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Convalencias*, y de modo general, en todos los casos en los que la nutrición está comprometida. Se prepara también en forma de Jarabe, Capsulas, Granulado.

PARIS: 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 1,50 pts. 100

FOLLETIN DE LA VOZ 35

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucó, de Barcelona.

LA CARROZZA DE TUTTI

(Una novela en tranvía)

por **Edmundo de Amicis**

brutalidad humana, sino aquella que viene del horror que se siente conociéndola, y que, detodas modas, el velo de la ignorancia se rasga ante los ojos de las jóvenes, en las conversaciones que oyen durante todo el día, por todas partes, en la novela, en el teatro, en los bailes, en el periódico, antes de lo que debiera suceder... y que de todos modos... y que por éstos...

Pero viendo que yo le miraba maravillado, movió la cabeza y habló de otra cosa, preguntándome por doña *Christina*. Le dije que la había visto, y entonces él me contó otra cosa de ella, que había sabido, por un amigo suyo, un mes antes. Un día, en el tranvía, habiendo visto que un chiquillo del pueblo miraba un dibujo pornográfico de una caja de cerillas, la señora le compró la caja por veinte céntimos, y la tiró á la calle, y que algunos pasajeros que estaban á su alrededor, observaron el caso y se echaron á reír; ella, indignada, les contestó con un epíteto, no muy propio de

una señora recatada, pero sí de una mujer sincera...

Mientras decía ésto, el tranvía entraba en el camino de Stupinigi, abriendo calle á lo largo de la fila de señoras y caballeros que iban en bicicleta. El pintor, de pie sobre el estribo y á punto de bajar, me miraba y sonreía; pero á través de su sonrisa, adivinaba yo la turbación en su rostro tan franco, turbación que no me parecía momentánea, sino un tanto persistente, lo cual me dió á sospechar que había ya encontrado, en una de las redes tranvía, a alguien, no mismo de que se esforzaba en hacerme creer que había desistido, ó que no había pensado sino por un momento.

También en el mes de Mayo, hizo que volviera á ver el pequeño matrimonio del arrabal de San Donato, que una tarde encontré en el tranvía de la Carrera de Casale, sentado en el primer banco. Ella iba con un sombrero adornado de flores de color de rosa, que parecía que estaba flameante, y una sombrilla lila; él con un sombrero de paja colorada, adornado con una cinta azul, que se veía que acababa de salir de la tienda. Aquella indumentaria extraordinaria, me hizo pensar que les hubiese tocado en suerte alguna pequeña fortuna, una herencia de algunos cientos de liras, ó alguna gratificación inesperada del marido, y que fueran á celebrarlo con una

modesta comida en algún restaurant de extramuros. Que indubablemente se encontraban en un estado de ánimo insólito, lo demostraba que él, hombre tan tímido y reservado, tenía el brazo alrededor de los hombros de su mujer, la cual inclinaba un poco la cabeza sobre su marido. Y al mirar aquel acto que hacía él, de estrecharla sobre su corazón, y casi de defender á su pobre esposa de cualquier peligro, en aquel acto que parecía decir: «¡Ved esta pobrecita, que á nadie gusta y que ninguno mira; es mi amor, mi tesoro, mi vida; me conmovió, pensando que aquel hombre imaginaba que nadie debía ver ni fijarse en una demostración de afecto entre dos criaturas tan desdichadas, y que á nadie parecería una demostración de amor».

Pero de aquella consideración me apartó un accidente extraño, que no había visto nunca en el tranvía. Disputaban desde hacia poco rato en voz baja, pero áspera, dos ó tres jóvenes de unos cuarenta años, vestidos decentemente y sentados en una de las banquetas del medio. De repente, el marido, pasó un brazo detrás del respaldo y dió un puñetazo en la espalda de su mujer, sonando como un golpe de tambor. Todos los pasajeros se volvieron hacia el sitio en que se había oído el ruido, y al darse cuenta de lo ocurrido, se levantó entre ellos un murmullo de indignación, pero como la mujer no dijo nada, y el marido se estaba lisando tranquilamente la

barba, y quieto como si no hubiese pasado nada, á aquel murmullo de indignación, sucedió una estupefacción cómica de aquella rifa imprevisita, que había truncado tan de repente la disputa con el golpe, como si fuese una póliza convenida entre ellos, para ponerse de acuerdo en un momento crítico. Y no hubo más que ver. Al ocurrir aquella escena se habían vuelto todos los pasajeros menos los dos esposos, los cuales no cambiaron de actitud hasta que llegaron á la Carrera de Carné. Antes que el tranvía pasase, la esposa se levantó, y viéndola así de perfil, advertí enseguida sobre su persona aquella curva ligera, que es el primer indicio de una nueva existencia humana. Entonces comprendí el por qué de aquella alegría insólita, y por qué iban á comer á extramuros, y por qué apoyaba él, el brazo sobre el respaldo de la banqueta, en señal de protección amorosa. Las flores de color de rosa, la sombrilla aquella, el sombrero nuevo y el acto acariciador, eran por él, y para él iban á marchar al campo; para él se habían puesto los trajes de gala, y para él eran el lujo y la fiesta. Y si no me lo hubiese dicho la curva que advertí, me lo hubiera hecho adivinar el acto de bajar el marido y tender las manos para ayudarla á bajar del tranvía, como si bajaran dos. Me volví un momento y los ví, apoyados uno contra otro, alzarse entre el polvo del camino, ¡Pobrecillos! ¡No parecía sino

que hubiesen hallado la interna milagrosa de Aladino, y transformado su hostería en un palacio, haciendo caer sobre su pobre mansión, una lluvia de flores y diamantes!

Pero el chermoso Mayo no se mostraba claramente para la pobre viejecita de Pozzo de Strada. Me bastó una sola mirada cuando la vi aquella mañana, en el tranvía de la calle Garibaldi, con su saco al lado, los ojos fijos en el vacío, para comprender que no había tenido noticias todavía de su *Giacolin*, y que se torturaba la mente y el corazón figurándose á veces muerto, á veces prisionero, mutilado, famélico, errante como un artista de monte en monte, de desierto en desierto por la tierra misteriosa de la cual no sabía otra cosa que el nombre mal dicho. Entre aquellos días en que se hacían ostentaciones públicas en favor de los prisioneros y heridos de África.

Dos jóvenes, llevando un letrero en el sombrero, subían á los tranvías á recoger dinero. En mitad de la calle Garibaldi subió al nuestro un joven bien vestido, al parecer estudiante, y pasó de banqueta en banqueta con la bandeja en la mano. Hé aquí una de tantas ventajitas que ofrece la *Carrozza di tutti*: quién se atreverá á negar cinco céntimos á la caridad sin caer en el ridículo ante los ojos de los pasajeros? Muy pocos ví, sin embargo. Entre otros

había algunos caballeros. Seguí con la vista la coleta hasta que llegó junto á mí el joven. Cuando pasó la bandeja ante la viejecita ésta no comprendió y me miró con el asombro que podía manifestar su rostro casi petrificado por la impresión de un pensamiento único.

—Para los prisioneros y heridos de África, —dijo el joven marcando bien las palabras. Aquellas frases parecían iluminar como la luz de un vago crepúsculo el rostro de la viejecita y sus ojos casi cerrados se abrieron. Vi en aquella mirada su pensamiento: dar alguna cosa era creer en la supervivencia de su hijo, era casi tanto como comprarse la ilusión de una esperanza. Buscó un rato en el bolsillo, sacó una moneda de cinco céntimos y no llegó á depositarla: le parecía poco, sacó una moneda de níquel, su pan de un día quizá y con la acción de una devota que hace su oferta á un santo del cual espera una gracia, miró al joven con expresión triste de simpatía y casi de gratitud como si él mismo debiese llevar á su hijo su óbolo, puso la moneda en la bandeja con mano temblorosa, luego volvió el rostro á su actitud primitiva con la mirada fija é intensa como si viese aquel cuadro de sangre y horror que desde hacía seis meses la torturaba el alma. Un pasajero que estaba á su lado rehusó bruscamente la petición, diciendo en voz fuerte al postulante:

—No; porque estoy cierto que á